

Esperanza, parte esencial

**Dr. Enrique Domville*

Cada uno vive las perspectivas que ve, que siente; interpreta los hechos de acuerdo a sus experiencias vividas, o aquellas aprendidas de forma indirecta.

Cada uno en su interpretación de la circunstancia, sufre, aprende, se adapta de esta manera, puede continuar con la tarea de sobrevivir, en la cual el tiempo es un factor relevante, ya que a la exposición al estímulo puede y nos lleva al conformismo, una aceptación sin esperanza de la realidad que estamos viviendo.

Víctor Frankel quien internado en campo de concentración durante la segunda guerra mundial expresa en su libro “El Hombre en busca de sentido” varias de sus vivencias durante esta época en la cual describe una especie de muerte emocional, ante la imposibilidad de llevar la vida acostumbrada, ni siquiera el alimento para la más elemental subsistencia, entrando como él lo describe en una apatía, con tal de amortiguar el dolor de las experiencias de otros tiempos, como el convivir con la familia y la casa en la cual vivía.

Con estas realidades, crecía la apatía, el adormecimiento de las emociones, un conformismo, en el cual los estímulos ya no eran lo mismo, se toleraban y se veían como algo dentro de una enfermiza aceptación de la realidad perdiendo en cada momento algo en su interior, el aplanamiento de las emociones, la falta de esperanza, y sobre todo comenzar a desear que todo finalice, solo algunos, pudieron sobreponerse y conllevar su sufrimiento, con lo cual pudieron con suerte vivir su cautiverio.

Si esto lo llevamos a una situación actual, en el cual cada uno es preso de sus emociones, y tiene que confrontar cada día, todo aquello que no le es permitido por su condición física, deja de sufrir y se pone a trabajar en buscar un método que le permita, llevar a cabo sus actividades físicas, y no sufrir ante estas deficiencias, ha de buscar la manera de vencerlas.

Cada uno puede en determinadas circunstancias sacar lo mejor y vencer al obstáculo (algunos son temporales, otros son definitivos y ser motor de superación a fin de vencerlos, utilizando las estrategias que se requieran para lograr el objetivo de sobrevivir).

Cada uno de nosotros tiene una libertad interior la cual solo responde a nosotros mismos, esta voluntad no puede ni debe aceptar el sometimiento, la libertad en el sentido del pensamiento solo se doblega cuando nosotros nos consideramos derrotados.

Como menciona Frankel” Lo que de verdad necesitamos es un cambio radical en nuestra actitud hacia la vida”. “En última instancia, vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que ello plantea y cumplir las tareas que la vida asigna continuamente a cada individuo”.

El ser una persona que requiere de una adaptación de sus condiciones físicas y mentales para sobrevivir es tarea de cada uno de los seres pensantes en el planeta, cada uno con los recursos que tiene deberá resolver su problemática, pero también existe la posibilidad de con nuestras personales limitaciones, extender ayuda a aquellos con mayores dificultades que las nuestras.

De alguna manera el sufrimiento no es medible, ni comparable ya que cada uno lo percibe y lo enfoca de diferente manera, y da soluciones diferentes al mismo problema, pero lo que puede ser similar es la actitud de aceptar, analizar y luchar contra aquello que sentimos como barrera y fuera de realidad ideal (solo viven como un extraordinario deseo, algunos de estos con trabajo diario, con esfuerzo y actitud podemos convertirlos en realidad).

La respuesta siempre es interna y sujeta a la actitud, el conocimiento, la necesidad, y sobre todo la adaptación de cada uno a la realidad que se confronta cada día.

***Comisionado de Bioética del Estado de Oaxaca**
Emilio Carranza No.1221 Col. Reforma, Tel. (951) 5026588
Email: combioeticaoax@gmail.com



Comisión de Bioética del Estado de Oaxaca



@bioeticaoaxaca